UN EPISODIO DE NUESTRA LITERATURA

SONETO DIALOGADO

Escribe: VICENTE PEREZ SILVA

Nuestra historia literaria no está exenta de acontecimientos intelectuales que, por la importancia del tema, la trascendencia del suceso o la categoría del autor, han suscitado, todo el interés o la máxima curiosidad de los hombres de letras.

Por el contrario, abundan casos olvidados o bien poco conocidos, a raíz de los cuales han surgido fuertes polémicas, apasionados debates, intensas especulaciones o meros episodios literarios. Entre estos y por su señalada peculiaridad, se destaca el ocurrido en torno al célebre "Soneto dialogado" de don Miguel Antonio Caro, cuya paternidad, dicho sea de paso, nunca fue reclamada por su autor (1).

Pues bien, en el año de 1905, "cuando vivían y cantaban lo más granado de nuestros vates", con ocasión del tercer centenario de la publicación de la primera parte del Quijote, El Nuevo Tiempo, periódico dirigido a la sazón por los señores Octavio Torres Peña e Ismael Enrique Arciniegas, abrió un concurso literario con el fin de premiar el mejor soneto en honor de Dulcinea.

Tan entusiasta llamamiento no fue desoído por los poetas de entonces y así al mencionado certamen se presentaron treinta y tres sonetos. En principio, el jurado calificador integrado por los señores José María Rivas Groot, Ricardo Tirado Macías y Daniel Arias Argáez, separó nueve sonetos, como los mejores de los presentados al torneo lírico y que estaban firmados con los siguientes seudónimos: Célibe, Don Quijote, Gaviota, Le Masque de Fer, Paladín, Rubricado, Sansón no Carrasco, Tic-Tac y Ultimo. Llegado el día de la suprema decisión, dicho jurado de calificación, luego del más estricto y detenido examen y "después de minuciosas comparaciones", como reza el acta firmada el día 13 de julio del año arriba indicado (2), eligió como la mejor composición poética la denominada "Soneto dialogado", a cuyo pie aparecía la palabra Rubricado. Pero cual la sorpresa para los miembros del jurado cuando al proceder a abrir el sobre que debía contener el nombre del autor, solo encontraron una simple rúbrica.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Aquella incógnita, tocada de cierto misterio, debía despejarse inmediatamente. Al día siguiente, El Nuevo Tiempo hizo un llamamiento a la persona que había merecido tan honroso galardón. Del todo vana resulta la exhortación, porque el aludido ganador rehuye su presentación y se niega a revelar su nombre. Así, con fecha 15 del citado mes de julio y en el mismo diario, aparece una comunicación concebida en los siguientes términos:

> El autor del *Soneto Dialogado*, amateur de poesía, saluda muy atentamente a los señores Directores de *El Nuevo Tiempo*, y los autoriza para publicar como anónima esa composición fugitiva.
>
> Próximamente indicará la persona que en representación suya haya de recibir el premio.
>
> Atendiendo a la exitación publicada recientemente en El Nuevo Tiempo, envía a los señores Directores segunda copia del soneto mencionado, y repite su rúbrica para no dejar duda sobre la autenticidad de este pliego.

A continuación de este comunicado, El Nuevo Tiempo publica el texto del soneto premiado y que es del siguiente tenor:

DULCINEA

Soneto Dialogado

Yo

¿Quién eres, Dulcinea, alta señora
del Caballero de Figura Triste?
¿Si la que vio el villano, Aldonza fuiste,
dónde estás tú, la que el hidalgo adora?

Ella

En otra parte. Cuando el cielo llora,
iris de galas fúlgidas se viste;
fugaz prodigio, que inmortal existe;
cual Noé lo admiró, lo ves tú ahora.

Así una y varia soy; mi nombre, incierto;
quién Hebe me llamó; quién Galatea,
estrella, hija del mar, flor del desierto.

Al que a solas conmigo fantasea,
vivo le inspiro y le corono muerto:
Aldonza barro fue; yo soy la idea.

(Hay una rúbrica) (3).

Se formulan nuevos llamamientos, pero el autor de marras insiste y persiste en conservar su anonimato. Se hacen cábalas y hasta se realizan

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

apuestas sobre quién debía ser el verdadero autor del soneto en comento. Entonces, ante tan extraña como enigmática circunstancia y ante el asombro de los intelectuales de aquel tiempo, el periódico, patrocinador de aquella justa literaria, no pudo menos que dirigir una circular a veintiocho literatos, a saber: Adolfo León Gómez, Alfredo Gómez Jaime, Antonio Gómez Restrepo, Baldomero Sanín Cano, Clímaco Soto Borda, Diego Uribe, Francisco Heredia Márquez, Francisco Valencia, Guillermo Camacho, Ismael López, Javier Acosta, José Manuel Marroquín, José Manuel Goenaga G., Julio Flórez, Julio H. Palacio, Julio C. Arce, Juan C. Ramírez, Juan A. Zuleta, Luis Trigueros, Miguel A. Caro, Rafael M. Carrasquilla, Rafael Espinosa Guzmán, Ricardo Hinestrosa Daza, Rafael Pombo, Rafael Tamayo, Roberto Mac Douall, Teodosio Goenaga y Víctor M. Londoño.

La referida circular dice así:

> "Como Rubricado, seudónimo del poeta que fue premiado en el primer concurso por el Soneto dialogado, se obstina en no dar su nombre, hemos resuelto apelar a ustedes para que se sirvan decirnos, por escrito, quién creen que es el autor del soneto en referencia, que fue publicado en nuestro número del sábado (15 de julio). El voto puede ser razonado" (4).

En la balanza de la opinión general pesaban con más insistencia los nombres de Miguel A. Caro y Antonio Gómez Restrepo. Las respuestas, en manera alguna se hicieron esperar, aunque ignoramos si la circular antes transcrita fue contestada por la totalidad de los destinatarios. Decididamente nos inclinamos a pensar que no. Apenas tenemos conocimiento de las respuestas enviadas por los señores Guillermo Camacho, Roberto Mac Douall, Rafael Tamayo, Francisco Valencia, Teodosio Goenaga, Clímaco Soto Borda, Antonio Gómez Restrepo, Luis Trigueros y la firmada con las iniciales A. J. M.

El primero de los nombrados expresa su opinión de esta manera:

> "El soneto está escrito con tuétano de león. El brío y concisión del pensamiento; la frase musculosa, rotunda, afirmativa; el nervio de la estrofa y elegantemente castizo, todo deja comprender un temperamento no desconocido en el mundo de las letras y una pluma maestra en los primores de la lengua. El autor ha velado su nombre.... en gasas transparentes. No consideran ustedes de grande interés en esta investigación la respuesta del traductor de Virgilio?" (5).

El señor Teodosio Goenaga, entre otras cosas, manifiesta que, el vencedor del concurso es un artífice maestro, por la forma que le ha dado a su bella producción, y es un genuino poeta por la originalidad de la concepción y por lo vigoroso del pensamiento. Y agrega que el Soneto dialogado le recuerda los mejores momentos de los Argensolas y de Jáuregui, y que entre nosotros, le recuerda a don Miguel A. Caro, quien ha sabido trabajar el oro de los versos y de la prosa con habilidad sorprendente de profundo conocedor de la lengua y de las letras castellanas (6).

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Don Antonio Gómez Restrepo, en líneas concisas, se limitó a decir, lisa y llanamente, que el soneto premiado era una verdadera joya literaria (7). En posterior artículo, afirma que no vaciló en atribuírlo a don Miguel A. Caro, quien nunca, ni aún en los momentos más angustiosos de su vida política, abandonó el cultivo de la poesía que para él era un descanso de sus arduas labores oficiales (8). Pese a su sincera manifestación, le asiste buena parte de lo que vino a constituír el nudo gordiano del evento literario.

Y como de poetas se trataba, no podían faltar las respuestas en verso.

Con un soneto de refinada gracia y humorismo respondió la circular el inspirado poeta, don Roberto Mac Douall, "alma y centro de la élite bogotana". Es de esta guisa:

Me piden mi opinión en el asunto
Soneto dialogado;
Ustedes la hallarán en el adjunto
Diálogo asonetado:

Me preguntaba anoche una señora
Al verme mudo, pensativo y triste:
—¿Qué te sucede? ¿desdeñado fuiste
Por la doncella que tu pecho adora?

Y yo le respondí: mi alma no llora,
Medita en el soneto que ayer viste,
En Dulcinea la sin par... —No existe.
—Si en tu belleza la contemplo ahora.

—¿Y nombre del poeta? —Estoy incierto
Talvez el del autor de Galatea...
Si no es él, yo divago en el desierto;

Entre autores mi mente fantasea;
Estoy de cavilar rendido, muerto,
Y del famoso autor no tengo idea (9).

De dos quintillas, veamos la enviada bajo las iniciales A. J. M., y que reza así:

Adivínase muy claro
Quién fue el autor del soneto.
¿Su nombre? No lo declaro:
Porque si en esas me meto
Pudiera salirme caro (10).

Una contestación que no podemos omitir en este relato, es la enviada por uno de los príncipes del ingenio bogotano, el gran Clímaco Soto Borda, comúnmente llamado el Bobo Borda. Por tratarse de quien se trata y desde luego, por el talento, la gracia, el humor y la sal con que está es-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

crita, nos parece oportuno salvarla del olvido en toda su integridad. Con esta curiosidad, logramos, para deleite nuestro, una muestra más del ingenio festivo de que hizo gala Soto Borda, y del cual, duele decirlo, carece por completo nuestro tiempo. Dice así:

Cuenta Cide Hamete Benengeli, en un capítulo ignorado de esta verídica historia, que por *ayá*, por *Mariniya*, hubo en tiempos lejanos un ciego de nacimiento.

El tal ciego, a ojos vistas, resultaba un grande y buen amigo de los caballos, un acérrimo aficionado a penco, que hubiera hecho de *Clavileño* su segundo padre.

Y es el caso de que la otra tarde, en La Magdalena, como era de cajón, ante una carrera de Oberón y Leoncaballo, había en un corro dimes y diretes sobre asuntos de caballería andante, galopante, trotante y *corriente*. Súbito un antioqueño mete su cucharada así:

—Pues ese mi paisano salió tan inteligente en caballos, tan pizpireto, que se iba a las ferias a negociar en animales, y... oigan ustedes, que no miento: con solo pasarle la mano por el lomo a cualquier cabalgadura, decía al rompe y sin pestañear materialmente:

¡Castaño!

¡Rucio!!

¡Tordillo!!!

¡Ruano!!!!

¿Qué opinan ustedes? —concluía el oficiante—.

—¡Maravilloso!

—¡Fenomenal!!

—¡Archi-admirable!!!

Cierto sujeto del corro, continúa Cide Hamete, no las tenía todas consigo. Estaba remolón. Se puso matrero. Era un incrédulo a todas luces. Era —inodoro es decirlo— un joven de poca fe.

Eso de ciego de ¡nacimiento! y ¡colores! (la descomposición de la luz, etc.) se resistía a entrar en su pobre morada.

—Habrá —decía— que hacerle punta a la especie para que me penetre.

Y preguntó entonces por asalto al joven de la montaña:

¿Conque el ciego, al tentar un caballo, decía:

¿Ruano, moro, rucio,

verde, azul turquí?

—¡Sí!!

—Está bien. Está perfectamente, joven amigo. Pero diga usté: ¿el ciego su paisano acertaba?

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

—¿Que si acertaba? ¿Que si acertaba? Nó, mi amigo. Eso sí que nunca: ni por el burro, *¡hijuelosdiablos!* El cieguito decía *castaño, moro,* cualquier cosa, pero no daba jamás con *la* color. Y como era ciego de nacimiento, aunque de repente y por milagro hubiera visto, como no sabía los nombres de los colores, ni tenía malicia de la *firavitola,* se había quedado en las mismas. ¿Aloye?

Señores Directores: Mucho me temo que todos los *enqueteados* sobre este punto salgamos como el ciego *mariniyense.*

En cuanto a mí, me declaro en el caso del ciego: que después de pasarle la mano al lomo del soneto, no doy bien con el color.

Solo se que no se nada, dijo el otro. Y yo solo se que el admirable soneto me mordió recio el corazón y los sentidos, y se también aplaudir al autor Rubricado con todas las fuerzas de un caluroso y sincero entusiasmo. Sea de quien fuere, y por más que el autor del soneto se empeñe en que lo tomemos como cosa "fugitiva", como una de las "galletas intelectuales" de que hablaba Roberto Bulla, yo veo en él algo muy experto, algo así como un aletazo de genio, según la gráfica expresión de Zola.

Que viva el célebre soneto muchos años.

Y en tanto, yo diré en esta ocasión como D. Mariano Ospina el 7 de marzo de marras:

—*¡Voto por Caro para que no se asesine el soneto!* (11).

¡Exactamente! No cabía ya la menor duda de que era don Miguel A. Caro, el autor del soneto en cuarentena y que había mantenido una situación tensa e intensa, en el ambiente intelectual de aquellos días. No sobra advertir que hubo una respuesta en pugna con el concepto general, ni tampoco faltó la expresión de una tercería excluyente que, en tono del más fino humorismo, reclamaba para su proponente la absoluta paternidad de los versos en pendencia.

De una parte, fue don Luis Trigueros el de la voz discordante, cuando dijo, que en su sentir humilde, dicha poesía no era más que una obra apreciable por el fondo, menos bien escrita que pensada. Dulcinea, escribió rotundamente, es mucho para un soldado de la Literatura. Muy poco para don Miguel Antonio Caro, jerarca de la intelectualidad hispano-americana (12). ¡Vive Dios!, tamaño desafuero.

De otro lado, el autor de la curiosa como festiva tercería, puso el grito en el cielo, al saber que los votos de insignes literatos se inclinaban en favor del señor Caro. Por ello, no pudo menos de exteriorizar su ingenua credulidad, con estas palabras:

> "A lo hecho pecho, y lo dicho dicho. Amén. Y yo, el presente infrascrito por ante mí, de que doy fe, yo, Bartolomé Carranza, un servidor de ustedes, declaro y prometo ser el autor responsable del soneto dialogado a Dulcinea, a quien Dios guarde muchos años" (13).

Y todo así, era llegada la hora de que el propio autor, don Miguel A. Caro, el gran intérprete de Virgilio, surgiera en cuerpo y alma a desatar

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

semejante embrollo, propiciado por la extrema modestia de su genio y realmente rubricado, con toda la finura de su ingenio.

Fue entonces cuando, el día 27 de julio del citado año de 1905, el autor de tan intrigado soneto, rasgó los velos que escondían su nombre y se descubrió, muy a su pesar, ante la opinión pública, al autorizar a Reg, seudónimo del escritor Rafael Espinosa Guzmán, la publicación de una carta que le acompañaba y dirigida a los redactores de El Correo Nacional. Como se verá luego y así se lo manifestó al fundador de la "Gruta Simbólica", en esa carta explica por qué no pudo darse el nombre del autor del soneto y aparta a los señores Caro y Gómez Restrepo del peligro de ser autores de un soneto con no pocos defectillos (14).

Resta solamente y como obligatoria culminación de este relato, la transcripción de la mencionada epístola, en la que habrá de hallarse el verdadero origen y la auténtica narración del Soneto dialogado. Deleitémonos, pues, con la pluma de tan insigne humanista:

Señores Redactores de El Correo Nacional.

Voy a dar a ustedes, debidamente autorizado, datos ciertos sobre el origen del soneto dialogado en que se ocupa ahora la prensa; para que los detectives no anden tan a ciegas, y vean al mismo tiempo que es muy difícil dar en el clavo y hallar el nombre del autor del soneto. Contaré el milagro sin mentar el santo o los santos, porque no puede ser de otro modo.

Hay aquí en Bogotá un grupito de amigos (no pasan de diez) que se encuentran de cuando en cuando ya en casa de alguno de ellos, ya en la de otro, y fuman y charlan sobre cosas literarias. No es una sociedad que tenga reglamento; pero hay tres cosas que están excluídas de ella: la política, el decadentismo y la pedantería. No es sociedad pública, ni secreta, ni academia, ni club, ni cosa parecida. De secreto solo tiene que los socios, cuando no hay otra compañía, se llaman *les amateurs*, y a cada cual se le da su propio nombre, pero traducido y pronunciado en la lengua extranjera que él haya elegido para el caso, francés o italiano, inglés o alemán. Con esto se dan a entender allí dos cosas: que todos ellos son meros aficionados, iguales, ninguno maestro (esta palabra está proscrita), y que son ciudadanos de la república literaria universal. Allí en esas reuniones amistosas cada uno lleva noticias de lo que le parece interesante en lo que ha leído, y somete sus ensayos al juicio de sus compañeros que oyen y juzgan con completa libertad.

Pues bien, en una de esas juntillas, cuando El Nuevo Tiempo abrió el concurso *Dulcinea*, propuso alguno hacer un soneto entre varios. ¿Cómo? De este modo: El poeta le pide a Dulcinea que diga quién es y por qué se confundió con Aldonza Lorenzo, y Dulcinea responde luego a la pregunta. Yo, agregó el proponente, traigo aquí un proyecto de interrogatorio, abreviado en un cuarteto, con lo cual le dejamos a la declarante diez versos para su respuesta, y leyó el primer cuarteto del soneto que se ha publicado, y dice así:

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

¿Quién eres, Dulcinea, alta señora
Del caballero de Figura Triste?
Si la que vio el villano, Aldonza fuiste,
¿Dónde estás tú, la que el hidalgo adora?

—¡Muy bien! ¡muy bien! dijimos todos, y la idea fue unánimemente aceptada.

Alguno notó, es verdad, ciertas sílabas disonantes, pero se vio luego que no podían corregirse esos defectillos sin perjuicio de la propiedad y precisión de la idea.

La cuestión estaba perfectamente planteada; adelante pues, y que traiga el que quiera su proyecto de respuesta en nombre de Dulcinea. Tal fue la decisión de todos *les amateurs*, y como resultado de ella dos proyectos se presentaron a la inmediata reunión. El uno era el siguiente:

Hay un palacio inmenso donde mora
La maga Fantasía. Ella reviste
Allí de aéreas formas cuanto existe,
Todo en plácida luz lo baña y dora.

El Manchego gentil allí algún día
Me vio entre sueños; despertó en su aldea
Y a buscarme salió con rumbo incierto.

Quiso dar cuerpo a lo que visto había,
Y a Aldonza confundió con Dulcinea:
¡Ay! ¡loco fue porque soñó despierto!

El segundo proyecto era este:

En otra parte. Cuando el cielo llora,
Iris de galas fúlgidas se viste:
Fugaz prodigio, que inmortal existe;
Cual Noé lo admiró, lo ves tú ahora.

Así, visión hermosa y fugitiva,
Soy de las almas yo dulce tormento,
Soñada eterna, prometida esquiva,

Del que a abrazarme va, burlo el intento;
El que culto me rinde, me cautiva:
¡Soy la estrella polar del pensamiento!

Discutiéronse los dos proyectos, y al fin se prefirió el segundo; pero volviendo a leer los tercetos una y otra vez, se observó que tenía un defecto capital, que la respuesta no cuadraba bien con la pregunta, porque en ésta se indagaba la dualidad de las personas y de los nombres, Aldonza y Dulcinea, y en aquella respuesta Dulcinea se olvidó de Aldonza y no satisfizo a la cuestión. El autor agregó que él mismo no estaba satisfecho del final, que le parecía que aquel verso le había salido altisonante y quijotesco, impropio en boca de la belleza ideal.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

—Pues que pase a revisión, y que N. (autor del primer proyecto de respuesta), dejando el cuarteto del segundo proyecto, presente uno nuevo refundiendo los tercetos de ambos, y enlazándolos con el pensamiento de aquel cuarteto, que debía respetarse, porque se creyó que la comparación con el iris era más poética y original que lo del palacio de la Fantasía. Y de aquí resultaron los tercetos que completan el soneto publicado, en que quedaron cambiados los consonantes y refundidas las ideas, y el soneto, al fin y al cabo, redactado así...

Ahí tienen ustedes la historia del soneto. Ya comprenderán ustedes por qué no puede presentarse el autor, no siendo una sola persona, sino varias, y por qué el que escribió la carta a El Nuevo Tiempo tuvo el cuidado de llamarse *amateurs* de la poesía, refiriéndose al grupo de aficionados.

En resumen: el problema que ha lanzado a la discusión pública El Nuevo Tiempo, es una charada cuya solución consta de tres partes, de tres nombres heterogéneos para el público; !y eche El Nuevo Tiempo veintiocho o veintiocho mil galgos para descubrir esa combinación misteriosa!

—Si no hay indiscreción por parte de alguno de *les amateurs*, y estén seguros ustedes de que no la habrá, porque el grupito es gente de buena ley, el que llegue a adivinar será más envidiable por su ingenio clarovidente que el autor de un pedazo de soneto y aun de un soneto entero.

Soy de usted muy atento servidor,

Un Amateurs, Secretario (15).

Poco tiempo después de la publicación del soneto en referencia, fue traducido, en verso, al inglés, por el profundo conocedor de ese idioma y hombre de gran cultura literaria, don Raúl Pérez (16). Más tarde, en 1934, el distinguido jurisconsulto, filósofo y matemático samario, don Rodrigo Noguera Barreneche, publicó una afortunada paráfrasis del soneto dialogal. Como complemento de su interpretación poética, escribió un enjundioso ensayo sobre los sonetos dialogados (17).

Quede así consagrada y para larga memoria, la reseña de este incidente literario, originado por un soneto que constituye un precioso joyel de nuestras letras patrias. El causante de tan ingenioso como feliz suceso, contaba sesenta y dos años y sin embargo, podemos decir que nos legó una poesía de la más tierna inspiración poética.

NOTAS: 1. Un Soneto Cervantesco, Ant. Gómez Restrepo, Rev. Santafé y Bogotá, Nº 48, 1926, pág. 250. — 2, 3, 4, 5, 6 y 7. El Nuevo Tiempo, julio 1905, Nos. 1.019, 1.017, 1,020, 1.022, 1.027 y 1.030, respectivamente. — 8. Un Soneto..., ibídem, pág. 247. — 9, 10, 11, 12 y 13. El Nuevo... Julio, Agto. 1905, Nos. 1.022, 1.026, 1.028, 1.030 y 1.038, respect. — 14. Obras Completas, M. A. Caro, 1923, t. IV, pág. 237. — 15. Obras... ibídem, pág. 238. — 16. Un Soneto..., ibídem, pág. 248. — 17. Un Estudio de Rodrigo Noguera sobre los sonetos dialogados, Rev. Senderos, Nº 6, 1934, pág. 297.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

SONETOS DE NOEL ESTRADA ROLDAN (1)

DESPERTAR

Cuando regreso del nocturno sueño
Al cotidiano resplandor del día,
La percepción de la conciencia mía
Siente un ardor de crepitante leño.

Es el quebranto del pugnaz empeño
Por superar la aleve jerarquía
Con que la humana condición expía
Todo el estigma del vital diseño.

Crece por mis arterias presurosas
Un desbocado diapasón de limo
Que turba mi sensible madrugada.

Al despertar inmolo ante las cosas
El lúcido fanal con que me arrimo
A los meandros de mi propia nada!

A LA TUMBA DE UN POETA

A Jael Sabogal Arias.

¿Cómo pudo llegar a esta morada
La lírica raigambre de tu vida
Y hallarse entre la tierra diluída
La inmensa plenitud de tu mirada?

¿Por qué tuvo que ser aquí segada
La mies de tu garganta estremecida
Si toda la vendimia fue nutrida
Bajo tu eterna voz arrebatada?

Tu sangre, hecha canción de savia pura,
Asume en el verdor de estos cipreses
Cósmico afán de canto renovado.

Sosiega en el follaje la amargura
De tu caducidad, porque mereces
La viva eternidad que te han negado!

(1) Del libro "Sonetos de Anteo", próximo a aparecer.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

ADMONICION AL HOMBRE

Deja que tu conciencia, interpelada
Por el apremio de tremante duda,
Cifre sobre tu sien su voz desnuda
En la clave infinita de la nada.

Deja que en su silencio, enajenada
Muera la fe que tu vivencia escuda
Y aprende a edificar tu carne ruda
Sobre el conjuro de sentirse amada.

He aquí la potestad que te encadena
A vivir el supremo vasallaje
Del hombre en la materia trascendido.

Saber que entre la sangre alguien ordena
Rescatar de tu anónimo linaje
Un átomo de amor contra el olvido!

MAR INTERIOR

Cuando el mar interior bulle y resuena
En los acantilados de mi frente
Lanzo mi juventud a su rompiente
Desde los astilleros de mi pena.

Mi nave sensorial va sin carena
De hedónico optimismo complaciente,
Para poder singlar lúcidamente
El trágico ciclón que me enajena.

Seguro timonel, canto y espero.
Un día he de encontrar el derrotero
Que mi canción entre las olas labra.

Mas si la tempestad pronto me abate,
Alguien habrá en la playa que rescate
El eco conceptual de mi palabra!

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

DOLOR

En la estepa interior del desaliento,
Con sabia saña por tu afán lograda,
Mi altiva soledad lleva clavada
La ortiga espiritual de tu tormento.

No deja de indagar mi pensamiento
La oculta sinrazón ilimitada
Con que hace interminable mi jornada
Tu amargo e interior requerimiento.

Quizás en tu inmanente poderío
Encarne la presencia ineludible
De mi estigma mortal hecho congoja.

Así no he de olvidar que el cuerpo mío
Solo es en realidad polvo terrible
Que en pálpito de angustia se deshoja!

ESTO ES VIVIR

Con esta vena amarga y silenciosa
La vida sin cesar me está asediando
Y en su rueca de sangre sigue hilando
Un salobre confín de exigua rosa.

Leño de juventud, aquí reposa
Esta piel, que no sé cómo ni cuándo,
A la esfinge mortal le fue robando
Pedernales de sed para mi fosa.

Esto es vivir. Saberse consumido
Por esa inexorable lumbrarada
Que alimenta la alcuza del olvido.

Estivar otra vez hacia la nada
Un lastre de ilusión que siempre ha sido
Sangre para la muerte consumada!

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

CUERPO SIN AMOR

Quien da un solo paso sin amor camina amortajado hacia su propio funeral. NOVALIS.

Si tu cuerpo no acendra su tibieza
Como un albergue de amorosa orilla,
¿Qué absurda potestad plasma en tu arcilla
Tan ostensible arcángel de belleza?

Si el cauce de tu carne no represa
Un aluvión de máscula semilla,
¿Cuál es la nugatoria maravilla
Que habita tu sensible fortaleza?

¡Oh cuerpo sin amor! Viviente apenas,
Porque el tácito asedio de tus venas
Conviértase en dogal. ¡Oh carne a solas!

Entre las dunas de tu piel se advierte
Que con tu soledad forma la muerte
Un nácar de pasión bajo las olas!

SOLEDAD

La soledad que escolta mi pisada
Tiene esa integridad de la cantera
Que al trocarse en estatua prisionera
Se siente en su interior emancipada.

Siento mi plenitud enarbolada
Por el presagio de sensible espera
Y dentro del silencio arde la hoguera
De mi propia palabra rescatada.

Todas las caracolas del latido
Arrojan a la duna de mis sienes
La red de mi mutismo estremecido.

Mi muerte por doquier plasma sus ecos
Y quedan en la faz como rehenes
Mis labios silenciosos y resecos.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

HUESPED DE LA NOCHE

Para hospedar en tu tiniebla pura
La altiva soledad que me avasalla,
He de lograr que mi garganta vaya
Restándole clamor a mi amargura.

A mi vivir tu lobreguez le augura
Premoniciones de letal batalla
Pero el metal de mi silencio acalla
En tus entrañas mi vital pavura.

Tu densa intimidad deja en mis venas
La arcana sensación de una hornacina
Hecha para mi barro trascendido.

Inmerso en tu dintorno soy apenas
Ingrávida presencia que camina
Más allá de la muerte y del olvido!

LA PALABRA

(Al principio era el Verbo).

Este rumor que a la garganta aflora,
Como trasunto de vital premisa,
Es el resumen con que el alma frisa
Sus atributos de expresión sonora.

En ella se decanta y atesora
Espiritual vivencia que eterniza
La urdimbre sensorial de la sonrisa
Y el horizonte de la luz creadora.

La humanidad en el lenguaje escuda
La cósmica quejumbre con que exhala
Su herida plenitud de alta madera.

Pues aunque haya de ser tierra desnuda
El hombre escuchará bajo su tala
Siempre su voz de eterna primavera!

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.